

LUIS BARAHONA DE SOTO (1548 – 1595)

*ÉGLOGA DE FELICINO Y CLEANTO*

I

Bien poco espacio arriba de aquel monte  
que se dejó cortar por dar corriente  
al cristalino Dauro celebrado,  
en un lugar do el fuego de Faetonte  
en medio de su furia no se siente,  
por ser de breñas y árboles cercado,  
guardaban su ganado  
Cleanto y Felicino,  
a quien la ociosidad abrió camino  
para rogar, cantando,  
a Olisa, una pastora que, escuchando,  
alegre burla dellos,  
que el monte olvide y baje a entretenellos.

II

Los dos son tiernos jóvenes iguales,  
discretos ambos y en cantar mostrados  
y nuevos en amor, y ambos pastores  
y en todo es ella más que ambos zagales,  
contenta con sus pastos y ganados,  
sin pena ni temor de mal de amores.  
Vos, Musas, que mayores  
cosas habéis dispuesto,  
decid, según mejor pudierdes, esto;  
no porque yo lo pido,  
mas porque veis lo poco que he podido,  
y veis que se me manda  
y escucha el valle desta a la otra banda.

FELICINO

III

Crespas hebras de rubios cabellos,

tan rubios que dirán que fuistes hechos  
de aquel metal que esta agua helada cría;  
sutiles hilos que ligáis mil cuellos,  
tiniendo corazones mil deshechos,  
y mil almas prendáis, y más la mía;  
si vuestra gallardía  
y vuestra luz preciosa  
quisiese comparar a alguna cosa,  
sería comparada  
a la del claro sol, y aquesto es nada,  
pues casi tiene tanta  
el viento, porque os tiene y os levanta...

## CLEANTO

### IV

Clara hachas de Amor, ardientes, bellas,  
que aquí alumbráis, allí abrasáis las vidas  
de quien os ama y os contempla y mira;  
ojos, que sois del cielo dos estrellas  
grandes y en buena suerte dél nacidas,  
por quien más que por cuantas tiene admira,  
y así arrebatada y tira  
tras sí cualquier sentido  
que a su contemplación ve convertido,  
aunque terrestre y vano,  
que fuera del mortal sentir profano  
le sube, aunque no quiera,  
a la pureza de la edad primera...

## FELICINO

### V

Rosada luz de Amor, claras mejillas,  
que os encendéis con virginal vergüenza  
si veis mortales ojos, o os veen ellos,  
y cuando, desmandadas las hebrillas,  
como oro salen de la rubia trenza,  
que liga y que tejieron los cabellos  
del alma della y dellos,  
ofendida, si mira,  
al corazón aprieta, al rostro aíra,

la sangre arroja luego  
a vosotras, que, ardiendo en aquel fuego,  
me asemejáis dos soles,  
inflamadas con varios arboles

## VI

y dulces labios, puerta de mi gloria,  
con la sangre del pez de Tiro ungidos,  
llamas, rubíes, granas y corales,  
de quien jamás Amor sacó victoria,  
y con que ha despojado mil vencidos,  
venturas de esas perlas orientales;  
suavísimos panales  
y ambrosia soberano  
de donde gloria dulce y larga mano  
que a más penas convida,  
bastante premio y paga de mi vida,  
en vuestro amor gastada  
y en nada más que en él bien empleada...

## CLEANTO

## VII

¿Dó está vuestra presencia? ¿Dóla? ¿Dóla?  
¿Por qué no me socorre, pues que peno  
en medio de mi gozo y me deshago?  
Belleza al mundo rara, al mundo sola,  
por quien aquello y esto Amor trae lleno  
de su vertida sangre, y hecho un lago;  
ved cuál será el estrago  
que en las entrañas hace  
de quien rendir a vuestra luz le aplace,  
y más en aquel pecho  
do se alimenta y vive satisfecho,  
por verse aquí más vivo  
que su alto y claro cielo, aunque captivo.

FELICINO

VIII

¿Cuál gozo extraño, cuál fiero deseo  
en los horribles montes os detiene,  
oh rayo de belleza ardiente y claro?  
Bajad ante mis ojos, pues os veo  
con la encendida luz que mi alma tiene,  
aunque vuestra esquivaza os dé reparo.  
No es justo ser avaro  
quien sin su costa puede  
hacer que rico el valle y monte quede  
con sola su presencia,  
de más valor y gracia y excelencia,  
frescura y gentileza,  
que suele al prado dar naturaleza.

CLEANTO

IX

Aquí se muestra el cielo más benigno,  
la olor más fresca y más gentil la rosa,  
y el suelo más alegre y más tractable;  
que apenas en las breñas hay camino,  
ni hay mata fiera que no sea enojosa,  
ni sombra que parezca deleitable.  
En esta falda, amable  
es todo y apacible  
y para nuestra vida conveniente:  
la nieve no es tan fría,  
ni tan ardiente el sol a medio día,  
ni el viento tan esquivo,  
ni el gozo tan ligero y fugitivo.

FELICINO

X

Ahí mil veces turbio, espeso, obscuro,  
el cielo rayos ásperos despide  
y truenos que rasgando van el viento;  
aquí sereno, alegre, claro y puro,

no hay día ni hay lugar do no convide  
con sus piadosas auras a contento.  
Ahí quemará el viento  
los labios tiernos bellos  
y privará del lustre a los cabellos,  
y el sol, que es implacable,  
[ahí tostará su tez inimitable] ,  
y aquí la sombra amena  
guardará sus matices de azucena.

## CLEANTO

### XI

Ahí tu blanco pie riscos y espinas  
por yerbas pisará, y aun nieve y yelo  
por mollizna apacible y por rocío,  
dando molestias a tu carne indinas,  
la piel curtiendo y erizando el pelo,  
robándote el color, la fuerza y brío.  
No pienses que porfío  
por mi regalo tanto  
(aunque de entre los tuyos le levanto),  
cuanto por ti y por ellos.  
¿Qué flores mirarán tus ojos bellos  
en esas peñas fieras?  
¿Qué olores gozarás? ¿Qué bien esperas?

## FELICINO

### XII

Desciende, pues, Olisa mía, desciende  
a do,virtiendo lágrimas, te llama,  
ardiendo en tu belleza, Felicino;  
y si hay pastor allá que te pretende,  
¿quién hay que te merezca? Y si hay quien te ama,  
¿quién [es] de ser amado de ti digno?  
Si es fácil el camino  
y si el bajar es leve,  
(que tras el curso natural se mueve),  
no quieras empinarte  
a do podrás un día despeñarte,  
ni subas por tu mano  
do después llores mi consejo en vano.

## CLEANTO

### XIII

¿Quién llevará a tu oreja, Olisa mía,  
las voces dolorosas que en tu ausencia  
tras ti se pierden? ¿Quién del valle y río  
las quejas de su daño, y quién del día,  
que más que su luz ama tu presencia,  
y siempre está nublado sin ti y frío?  
Que de tu pecho frío,  
según eres piadosa,  
que no podrá sufrir viendo sin rosa,  
sin flor, sin yerba el prado,  
ejar morir así nuestro ganado,  
dejarnos tristes, muertos,  
y, cual sin sol, sin tu calor desiertos.

### XIV

¿Cómo? ¿Qué? ¿Fue posible que te agrada  
el monte seco más que esta frescura  
y más que esta agua viva la que es muerta?  
La fuente de Alfacar la envió encañada  
a tus dudosos pastos, pues ni dura  
ni puede ser a todos siempre cierta.  
Aquí está siempre abierta  
la vena transparente  
de do se sangra Dauro, y su corriente  
no sólo riega al valle,  
la plaza insigne y la más noble calle  
que viste, o ver esperas,  
mas parte de ese monte, aunque no quieras.

## FELICINO

### XV

¿Qué? ¿No te viene al ánimo, aunque seas  
crüel desamorada, un pensamiento  
alguna vez? ¿Qué? ¿No te acuerdas, fiera,  
cuando en las breñas sola te paseas,

del tiempo que mirar te dio contento  
esta apacible sombra, esta ribera?  
De aquesta fuente, que era  
no menos celebrada  
de ti que fue cuando era ninfa amada  
del ciego amante río,  
¿no dices: «Allí estuvo el pastor mío;  
allí vi yo mi cara,  
y allí la vi adorar en la agua clara?»

## CLEANTO

### XVI

¿Qué? ¿No te acuerdas de cuando, cantando,  
la selva con tu nombre resonaba,  
de fieras y de peces conocido?  
El cielo nueva luz iba mostrando,  
y la afligida tierra se alegraba,  
y todo me prestaba alegre oído.  
Ya todo se ha perdido,  
y, mudo y seco el prado,  
se olvida en un silencio sosegado;  
y con tristeza esquiva,  
que no parece que haya cosa viva,  
si no es que aullando el viento  
con silbos representa mi lamento.

## FELICINO

### XVII

Todo se fue contigo; si aquí estabas,  
aquí estaban las ninfas, y aquí el miedo  
de los sátiros, vanos los hacía.  
Tú regías mil danzas; tú ordenabas  
mil juegos; tú mil luchas con denuedo,  
que a su belleza mucha le añadía.  
Faltaste tú, y el día  
en que de aquí te fuiste  
faltó el gozo y placer; que todo es triste.  
Las ninfas se volvieron  
en fuentes, que en llorar se derritieron;  
los sátiros faltaron

o en árboles helados se mudaron.

### XVIII

La selva se olvidó de dalle flores  
a la cuidosa abeja, y del rocío  
el cielo se olvidó, y de grama el prado;  
.....  
y de correr también se olvidó el río  
aquel nubloso día y desdichado;  
y aquí y allí el ganado  
se viera desvalido  
dejarse perecer en muerto olvido,  
y, al fin, todas las gentes.  
No sé cómo lo sufres y consientes;  
que no eres tú tan fiera  
que no sepas tratar de otra manera.

### CLEANTO

### XIX

Si quieres ir a caza a la montaña,  
y si a pescar a Beiro, y si al contento  
del fresco Dinadamar, di, pastora,  
¿quién te lleva la red? ¿Quién te acompaña?  
¿Quién te coge las frutas, y en el viento  
los simples pajarillos prende ahora?  
Y ¿quién de la traidora  
y astuta zorra y lobo  
liberta tu ganado, y quién del robo  
les quita los despojos?  
Y ¿quién ligeramente ante tus ojos  
les sigue y hiere o mata,  
y los alcanza y vivos te los ata?

### XX

Cualquier lugar me puede ser testigo  
del tiempo en que por tuyo me tuviste,  
aunque de amor no sepas, por mi daño:  
que de cualquier contrario y enemigo,  
o lobo sea o ladrón, librar me viste

la más pequeña res de tu rebaño;  
y ahora, o ya me engaño,  
o falta quien lo haga,  
no porque alguno tema de la paga  
(que hartos es ver, pastora,  
tu rostro, que la luz del sol colora),  
mas porque no se atreve  
alguno a tanto amor como te debe.

#### FELICINO

#### XXI

Baja del monte, pues, bajo a lo llano,  
baja a este valle y río; no le huyas  
y volverásle al ser de su belleza;  
baja y verás que espera de tu mano  
la tierra que en su honor la restituyas,  
y se te da y ofrece con largueza.  
No hallarás corteza  
ni piedra levantada  
do no te veas escripta y figurada,  
y no verás contento  
do no escuches tus loores por el viento,  
ya en cantos, ya en primores,  
ya en juegos y ya en bailes de pastores.

#### CLEANTO

#### XXII

Cual con sencillo rostro y pecho tierno,  
al levantar del sol o al trastornarse,  
te ofrecerá el panar recién cogido,  
y cual el simple enodio, antes que el cuerno  
enseñe, ni dél sepa aprovecharse,  
o el oso con la cama do ha nacido,  
o el ingenioso nido  
del simple pajarillo,  
que no podrá, quiriéndolo, encubrillo,  
.....  
la cual a su pesar todo lo allana;  
o el tarro de cuajada,  
o de la leche apenas resfriada.-

### XXIII

Suspenso el prado, el río, el aire, el cielo  
al vario canto de los dos estuvo,  
cesando en todo el cierto curso eterno;  
que el tiempo aquel espacio hurtó al suelo,  
y el sol al mundo sin contar estuvo  
esto en verano, otoño, estío ni invierno.  
La copia el fértil cuerno  
con variedad de flores  
al suelo le esparció y al aire olores  
más frescos y sabrosos,  
suaves, claros, dulces y amorosos  
que nunca dado había.  
Cesó el cantar y aquesto, y cesó el día.

### XXIV

A tal sazón Olisa, que escuchaba  
las voces más suaves y amorosas  
de aquellos de quien era tan servida,  
se levantó de aquel lugar do estaba  
coronada de flores y de rosas,  
de aquesto ni de lo otro conmovida,  
y, por la despedida,  
se fue cantando luego  
algunos versos de contento y juego,  
en que era acostumbrada,  
y recogió a su aprisco su manada  
de cabras, que contenta  
está con el lugar do la apacienta.